

Contenido

EL ENTORNO

LA VOZ

“A VER SI ES POSIBLE PASAR DE LA AUSTERIDAD REPUBLICANA A UNA POBREZA FRANCISCANA PARA TODOS”: EL PRESIDENTE

“EN 299 ‘MAÑANERAS’ HA HABIDO MENCIONES AL INE... EN SU INMENSA MAYORÍA DE TIPO NEGATIVO”: LORENZO CÓRDOVA

“NO VOY A ASISTIR”: AMLO

“LA POSICIÓN IMPORTANTE ES QUE CREEMOS QUE LOS DICTADORES NO DEBEN SER INVITADOS”: WASHINGTON

“EL EVENTO YA ES UN FRACASO NEOLIBERAL Y MONROÍSTA QUE AÍSLA Y DESCONECTA A EE. UU. DE NUESTRA AMÉRICA”: CUBA

“ME ALEGRA VER QUE EL PRESIDENTE MEXICANO NO ESTARÁ EN EE. UU.”: MARCO RUBIO

“PETRO ESTÁ ENFRENTANDO UNA GUERRA SUCIA DE LO MÁS INDIGNO Y COBARDE”: AMLO

“LE SOLICITAMOS RESPETAR LA AUTONOMÍA DEL PUEBLO COLOMBIANO”: GOBIERNO DE COLOMBIA

AMLO INVITARÁ A ALGUNOS GOBERNADORES SALIENTES A UNIRSE A LA 4T

“ÉL PIENSA QUE PUEDE HEREDAR AL SIGUIENTE GOBIERNO SU ASOCIACIÓN CON LOS DELINCUENTES”: MUÑOZ LEDO

“SI TIENEN PRUEBAS, QUE LAS PRESENTEN”: AMLO

EL PRI AYUDÓ A AMLO A GANAR EN 2018: LABASTIDA

“YO LO QUE HICE FUE AGRADECERLE A PENA NIETO DE QUE NO SE METIÓ COMO LO HIZO FOX Y CALDERÓN”: AMLO

EL ENTORNO

ELECCIONES 2022

¿“Hegemonía” de MORENA rumbo al 2024?

Se realizó la jornada electoral 2022, en la que MORENA y aliados triunfaron en cuatro de las seis entidades en disputa: Hidalgo, con 61% de los votos frente al 31% de la “Alianza por México” PRI-PAN-PRD; Tamaulipas, con 50% (44% de la Alianza por México); Quintana Roo con 56% (16% de la Alianza por México) y Oaxaca con 60% (25% de la alianza PRI-PRD).

El PAN, en alianza con el PRI y PRD retuvo Aguascalientes con 53% (33% de MORENA) y Durango con 53% (38% de MORENA y aliados).

Con ello, MORENA, junto al PVEM y PT gobiernan en 20 entidades del país y controlan prácticamente todo el sureste, a excepción de Yucatán.

Para PRI y PAN, los resultados confirman el declive en las preferencias electorales iniciado en 2018. El PRI perdió dos entidades que gobernaba (Oaxaca e Hidalgo) y detenta ahora solo 2 (Estado de México y Coahuila). Por su parte, el PAN perdió Quintana Roo y Tamaulipas, y gobernará ahora en seis estados (Chihuahua, Durango, Yucatán, Querétaro, Aguascalientes y Guanajuato).

El caso del PRI es notable. En 2012 gobernaba en 15 entidades. De cara al 2024, llama la atención que perdiera Hidalgo, entidad que, junto con el estado de México y Coahuila (bastiones del nacionalismo-revolucionario) siempre ha sido gobernado por el PRI.

Las lecturas que se derivan de los resultados son variadas. Es conveniente precisar y comentar algunos aspectos.

Se ejercieron los derechos políticos y las obligaciones cívicas con una débil participación ciudadana, en un ambiente de violencia nacional, asesinatos de funcionarios públicos y periodistas, intimidaciones y otras amenazas a la libertad de expresión y al derecho a la información.

Contrario a los mensajes del Ejecutivo federal en detrimento de las autoridades electorales, el Instituto Nacional Electoral (INE) y los organismos electorales estatales (OPLE,s) confirmaron nuevamente su profesionalismo en la organización del proceso y la jornada electoral.

Se demostró que México posee un adecuado y sólido sistema electoral construido en la necesidad de realizar elecciones libres, confiables y justas. Ejercieron sus funciones con certeza, legalidad, imparcialidad, independencia, máxima publicidad y objetividad, principios que definen y robustecen la democracia electoral.

El desempeño del INE en estas elecciones –como en otras– constata el buen funcionamiento de los organismos públicos autónomos constitucionales, dotado de recursos humanos suficientes para sostener la democracia nacional.

Queda más que claro que los ciudadanos son el cimiento de los procesos electorales. Ellos son quienes sufragan, vigilan y cuentan los votos, y las instituciones electorales son los garantes de proteger y respetar la decisión del elector soberano.

El binomio INE-ciudadanía fue de nueva cuenta exitoso, por lo que los continuos intentos de desprestigiar el modelo electoral y a sus instituciones queda suscrito en el discurso de confrontación, la guerra política y la demagogia electoral.

Algunos explican el triunfo de MORENA derivado del desaliento y la molestia del elector que percibe un sustancial deterioro a nivel local en los rubros de la economía y la seguridad. No obstante, ello podría ser resultado de una reducción de recursos del presupuesto federal dirigido a los estados, lo que dificulta el cumplimiento de las obligaciones de los gobiernos locales.

En todo caso, está el natural proceso de alternancia política en estados gobernados por la oposición. Un *voto de castigo* en sociedades que prefieren comenzar la experiencia de elegir por vez primera a MORENA, otorgando el beneficio de la duda como lo hicieron otros estados en 2018 y 2021.

Otras explicaciones del triunfo morenista señalan una oposición desdibujada en el terreno electoral. Que no logra conectar con los sentimientos y necesidades de una parte importante del electorado. Los candidatos opositores adolecen de impopularidad y, en algunos casos, de mediocridad a los ojos de los electores.

En cambio, los candidatos del oficialismo logran empatizar. Principalmente con los segmentos empobrecidos y analfabetos de la sociedad, con los que son más afines ideológica y culturalmente, y con la ayuda del apadrinamiento implícito de AMLO.

Así, los ciudadanos se inclinan a corresponder con su voto a aquellos candidatos y partidos que les otorgan continuos apoyos sin condiciones, a través de las cuantiosas transferencias de dinero de los programas sociales federales y locales de MORENA. Parte no pequeña de la sociedad se está acostumbrando a convivir con ese paternalismo político. No está en ellos, principalmente en los adultos mayores, valorar el enorme daño que a mediano y largo plazo se hará al país.

Ante ello, la narrativa de la oposición denunciando los errores del oficialismo morenista no sólo parece banal, sino también es inútil. Y se podría decir que hasta contraproducente si ello no va de la mano de candidatos, propuestas y mensajes que empaticen con la población. Ello genera desinterés en la política y abstencionismo electoral.

Hasta el momento, no se visualizan liderazgos opositores que puedan atraer, tanto a las clases medias como a las económicamente menos favorecidas. Menos aún, quién pueda enfrentar la “marca política” de López Obrador. Negados a abrir las candidaturas a los mejores talentos de la sociedad, los partidos siguen postulando cuadros políticos, unos, mal formados; otros, social y legalmente impresentables; y los más, miembros herederos partidistas que poco o nada hacen por el bien común. Prevalece el interés particular de las cúpulas por encima del interés general en aras de mantener los privilegios y prerrogativas del sistema de partidos políticos.

Los casos de Oaxaca e Hidalgo son interesantes y significativos.

Una causa de la derrota es el desorden y la falta de autonomía en los comités directivos estatales del PRI. Las estructuras priistas se volcaron en favor de MORENA, operando política y electoralmente con el nuevo oficialismo nacional, tal vez, debido al cálculo político rumbo a 2024.

Muchos de los antiguos y aún de los más recientes cuadros priistas observan que su futuro político y personal está en MORENA. Más allá de las alianzas que se puedan orquestar a nivel de las dirigencias nacionales con el PAN y el PRD, las directivas de grados inferiores, es decir, a nivel municipal suelen operar distinto en función de sus intereses locales. Esto siempre se observa claramente con la consiguiente práctica del “trapecismo” político, en la que según la clase política salta de un partido a otro a conveniencia personal, buscando acomodarse con el “triunfador”. Cabe destacar que 18 de los 20 actuales gobernadores morenistas provienen originalmente de las filas del PRI, PAN y PRD.

MORENA es la regeneración del PRI. No es una opción distinta al viejo priismo hidalguense y oaxaqueño; el clientelismo es la base de ambos partidos. Aunado a ello, MORENA tiene una estructura social y política muy similar al priismo tradicional, lo que resulta ser un entorno muy favorable para los antiguos cuadros formados en la maquinaria de control social nacional-revolucionaria que ya no pueden funcionar eficientemente desde el PRI. Por ello, no es extraño el proceder de muchos priistas que prefieren electoralmente operar en lo oscuro en favor de MORENA.

Esto es por mucho trascendente. Si la tendencia se mantiene y el PRI pierde el estado de México y Coahuila en 2023, la desbandada de priistas hacia MORENA será masiva; aún mayor que la ocurrida en los gobiernos federales del PAN. Ello da amplias oportunidades para que el oficialismo conserve el poder en 2024.

Los resultados electorales recientes pudieran alentar un inmediato reacomodo priista en MORENA a nivel legislativo. Algunos diputados del PRI y PRD (sin descartar algunos del PAN) pudieran ejercer las mismas prácticas de sus antecesores, ya sea renunciando a sus partidos para integrarse a MORENA o a cualquier otro partido de la alianza *lopezobradorista (PT / PES / PVEM)*, o bien, simplemente votando a favor de las iniciativas del gobierno federal desde las filas de la oposición.

Los líderes opositores ya se han expresado públicamente señalando que “no prestarán” al presidente ninguno de sus legisladores. Sin embargo, ello no es garantía. Dada la tendencia electoral alcista del gobierno, este negociará vehementemente con los diputados de forma individual futuros cargos dentro de la administración pública federal y candidaturas para 2024. El ostracismo es una posibilidad por la que ningún político desea pasar.

Así, existe al menos la posibilidad de que algunos opositores le otorguen al presidente la mayoría calificada que durante los primeros tres años de mandato le permitió reformar la constitución en varias ocasiones sin mediar debate ni negociación alguna con la oposición. Ello pudiera volver a construirse con los tradicionales mecanismos de la clase política priista, perredista y hasta panista, ávida de supervivencia y deseosa de controlar presupuestos, privilegios y poder.

Si el Legislativo se transforma para generar mayoría calificada se conservará un estatus político, administrativo y legislativo similar a los últimos tres años, pero con el riesgo de una mayor tendencia a consolidar en definitiva las viejas formas de la política mexicana y, tal vez, un modelo cercano al autoritarismo y la regresión institucional. Incluso, posiblemente con la tentación de promulgar una nueva constitución nacional.

Por ello, el principal reto que enfrenta la alianza tripartita (PAN-PRI-PRD) consiste en mantenerse unida como verdadera oposición en el Congreso de la Unión, con miras a generar una candidatura común, realmente sólida, mediática y socialmente aceptable para las elecciones presidenciales de 2024. Teóricamente pareciera ser ese el objetivo. En la práctica, los distintos intereses y contrapuestos principios e ideologías hacen suponer lo contrario. Porque si algo es perfectamente perceptible en la política y el ejercicio público en México, es la inercia de las antiguas formas de obtener y ejercer el poder.

México está presenciado nuevamente los excesos del presidencialismo. Tras la alternancia en el año 2000, los esfuerzos por practicar un sano presidencialismo se diluyeron con la regresión del sistema político, comenzando en 2012, pronunciándose a partir de 2018, y que podría consolidarse en 2024. Con una reserva importante: que finalmente la “hegemonía” de MORENA se rompa por las diferencias -al parecer irreconciliables- entre las tres fuerzas que lo componen: los nacional-revolucionarios, el socialismo radical y la socialdemocracia. Algo que tiene altas posibilidades de ocurrir.

Mientras, se está regenerando velozmente el viejo modelo político. Por lo que sería necesario comenzar a plantear seriamente un cambio de régimen nacional y considerar la alternativa de un régimen parlamentario o al menos la segunda vuelta ante triunfos de mayorías no absolutas. Pero algo que obligue a negociaciones para formar gobiernos más coaligados en el marco de la pluralidad, exigibles, con contrapesos reales, rendición de cuentas, eficaces y democráticos. Para ello, hace falta voluntad política y eso, parece ser lo que menos existe en este país.